



# Superando la lógica de la compensación

Nota de política del Grupo de Trabajo de la Alianza Global IYRP sobre Pastoralismo y Mercados de Carbono

*La compensación de emisiones es, en sí misma, una forma errónea de enfocar la acción climática; el pastoreo pone de manifiesto por qué.*

## Contexto

Durante la última década, los pastizales y las tierras de pastoreo se han convertido en una nueva e importante frontera en los mercados de carbono. A medida que estos mercados voluntarios se expanden hacia territorios de pastoreo, las expectativas sobre posibles ingresos monetarios derivados del carbono ya están influyendo en las políticas de uso de la tierra, la planificación fiscal, las estrategias climáticas nacionales y las narrativas del desarrollo.

En este documento se define el pastoralismo como el conjunto de sistemas de cría de ganado que se configuran imitando, de alguna manera, las funciones ecológicas que los herbívoros silvestres desempeñan en los ecosistemas de pastizales. Estos sistemas han prosperado gracias a la movilidad, la flexibilidad y las formas de gobernanza colectiva, especializándose en hacer productiva la variabilidad de los pastizales, al tiempo que gestionan los riesgos asociados a ella, ya sea por sí solos o en combinación con otras estrategias de subsistencia. A pesar de su diversidad, los sistemas pastizales–pastoralismo se agrupan analíticamente y se distinguen de otros sistemas de pastoreo por estar estructuralmente organizados en torno a la integración ecológica.

Hoy en día, la mayoría de los sistemas pastoriles llevan las huellas de décadas de intervenciones orientadas a sustituirlos o controlarlos, restringiendo la movilidad y subordinando las relaciones sociales y ecológicas a los requisitos del mercado, mediante la mercantilización de recursos clave como la tierra, el agua y el trabajo.

Sin embargo, en la medida en que estos sistemas pueden operar según su propia lógica interna, su valor agroecológico es ampliamente reconocido. Esto radica en su capacidad para sostener los pastizales como ecosistemas dinámicos, al mismo tiempo que proporcionan alimentos, biodiversidad y medios de vida. A pesar de ello, la financiación climática en las regiones pastoriles rara vez se basa en este valor. Los esquemas de carbono suelen operar según el principio de compensación, es decir, basándose en la idea de que nuevas emisiones derivadas de la quema de combustibles fósiles pueden anularse

mediante la captura de carbono o, incluso, mediante la prevención de emisiones en otros sitios. Cuando estos esquemas involucran a pastores, a menudo lo hacen en calidad de ejecutores de modelos diseñados externamente, pasando por alto sus conocimientos, reconfigurando las prioridades de uso del entorno físico e imponiendo nuevas formas de control sobre la tierra y los medios de vida.

Tratar las emisiones procedentes de combustibles fósiles como si fueran elementos “compensables” requiere abstraerlas de su contexto en el sistema Tierra. Esta abstracción replantea el cambio climático como un problema de contabilidad, en lugar de abordarlo como una cuestión vinculada a la extracción y quema de combustibles fósiles. Los mercados de carbono basados en la compensación diluyen las distinciones en la responsabilidad causal del cambio climático y transfieren la responsabilidad de la mitigación a la tierra, los ecosistemas y las comunidades.

Este documento sostiene que la compensación no puede ofrecer una acción climática creíble. No se cuestiona que la mitigación basada en la tierra o la eliminación de carbono pueda contribuir a limitar el calentamiento. Lo que se pone en tela de juicio es la lógica compensatoria que sostiene que estas medidas de mitigación son intercambiables con la continuidad indiscriminada de la extracción y quema de combustibles fósiles. En cambio, este informe aboga por modelos de financiación climática que apoyen directamente a los sistemas pastoriles, dejando de lado la vinculación de ese apoyo con la compensación por emisiones de combustibles fósiles.

## **El problema de fondo**

**1. Una falsa equivalencia.** La lógica que sustenta el mecanismo de compensación se basa en tratar el carbono fósil y el carbono biogénico como equivalentes, a pesar de sus diferencias fundamentales en origen, dinámica temporal, contexto ecológico y papel dentro del sistema Tierra. En términos simplificados, el carbono biogénico circula dentro de los sistemas vivos, moviéndose entre la vegetación, los suelos, los animales y la atmósfera a lo largo de años o décadas. En cambio, el carbono fósil, secuestrado y acumulado bajo tierra durante millones de años, es liberado a la atmósfera mediante su extracción y combustión. El carbono biogénico forma parte del ciclo biosférico actual; el carbono fósil constituye una adición a ese ciclo, proveniente de reservas geológicas. Equiparar estos dos contextos del carbono borra la distinción crucial entre un ciclo biológico en circulación y una relocalización geológica unidireccional. Descartar estas diferencias permite que la compensación parezca técnicamente coherente. Pero al despojar al carbono fósil de su contexto y reinterpretarlo como una unidad abstracta e intercambiable de “carbono”, se pierde de vista por qué constituye una amenaza: el problema no es el carbono aislado, sino una relación alterada entre los ciclos del carbono, los sistemas de la Tierra y los mundos sociales construidos en torno a ellos.

$$\begin{array}{l} \text{nuevas emisiones de combustibles fósiles} + \\ \text{secuestro terrestre de carbono} = \end{array} \quad \begin{array}{l} \text{falsa equivalencia} \\ \text{(error categorial)} \end{array}$$

---

**cero emisiones**

**2. Facilitar la expansión de los combustibles fósiles.** La lógica de las compensaciones distorsiona la manera en que se comprende y se aborda el cambio climático al replantearlo como un problema contable en lugar de enfrentar sus causas estructurales. Lo hace tratando las emisiones fósiles y las absorciones biogénicas como partidas equivalentes dentro de un marco contable. Al presentar las emisiones continuas como algo que puede compensarse técnicamente, se debilita la necesidad imperiosa de eliminar gradualmente la extracción y la combustión de combustibles fósiles, y se plantea su continuidad mediante compensaciones como una medida de acción climática.

**3. Repartiendo la responsabilidad por el cambio climático.** Una vez que se eliminan del análisis las diferencias sistémicas, los procesos biogénicos implicados en la producción de alimentos —como el cultivo de arroz o la cría de ganado— pueden considerarse responsables del cambio climático a la par de la extracción y la combustión de combustibles fósiles. En el caso del pastoralismo, esta simplificación analítica de los distintos ciclos del carbono tiene consecuencias particularmente perjudiciales. Las emisiones entéricas de metano de origen biogénico tienden a ser mayores cuando los animales se alimentan con dietas ricas en celulosa, típicas de los sistemas ganaderos extensivos, y a menudo menores en sistemas intensivos basados en granos y concentrados. Cuando las emisiones biogénicas se abstraen de su contexto ecológico y se tratan como equivalentes a las emisiones fósiles, los sistemas pastoriles extensivos aparecen comparativamente ineficientes desde el punto de vista climático. Esto refuerza las viejas narrativas que presentan el pastoralismo como ambientalmente problemático, al mismo tiempo que reinterpreta la intensificación productiva como una forma de acción climática.

**4. Convirtiendo la mitigación en una carrera por la tierra.** La compensación también replantea el cambio climático: pasando de ser un problema relacionado con la extracción y la combustión de combustibles fósiles a uno de gestión territorial. Dentro del marco de la contabilización de la compensación, los sistemas vivos terrestres aparecen como los lugares más accesibles para realizar ajustes. La tierra pasa a valorarse no por lo que sostiene, sino por lo que puede representar dentro de las cuentas de carbono. La premisa de que las emisiones fósiles pueden “equilibrarse” en otro sitio impulsa la búsqueda de condiciones en las que los sistemas vivos fijos en el territorio, puedan movilizarse al menor coste posible. Los territorios caracterizados por asimetrías jurídicas, políticas y económicas se convierten así en objetivos preferidos. Las tierras de pueblos indígenas y de pastores —bosques, pastizales y humedales— se vuelven fundamentales para asegurar el funcionamiento de las compensaciones.

**5. Convertir los sistemas vivos en propiedad de carbono.** Para que las compensaciones resulten creíbles y comercializables, la tierra debe convertirse en un capital controlado y las comunidades que dependen de ella deben reorganizarse dentro de ese marco. Esto implica delimitar fronteras, fijar líneas de base, definir responsabilidades vinculantes y estandarizar las prácticas de uso de la tierra, reintroduciendo así enfoques convencionales del desarrollo del pastoralismo bajo una nueva justificación climática. Como la compensación depende de traducir relaciones sociales complejas en derechos simplificados y ejecutables que puedan circular como valor financiero, es estructuralmente hostil a la flexibilidad, incluida la movilidad, la tenencia compartida, el uso estacional y el acceso negociado a los recursos.

**6. Equívoco reforzamiento de las narrativas sobre la degradación de los pastizales.**

La compensación depende de demostrar la *adicionalidad*: el requisito de mostrar que los aumentos de carbono no habrían ocurrido en ausencia del proyecto. Esto hace que las tierras degradadas resulten particularmente valiosas como materia prima para generar créditos. En los pastizales, evaluar la degradación resulta notoriamente difícil. Las evaluaciones dependen de la escala y de los objetivos, y se basan en criterios fijos de gestión y en clasificaciones elaboradas por expertos que encajan mal con paisajes pastoriles caracterizados por una alta variabilidad. Independientemente de la intención, la definición de líneas de base y las clasificaciones de referencia determinan el volumen previsto de créditos que puede generarse. Como resultado, los pastizales degradados se convierten en un activo especulativo: cuanto mayor sea la superficie clasificada como degradada en la línea de base, mayor será el flujo futuro de ganancias de carbono que puede modelizarse y aprovecharse. De este modo, la compensación termina otorgando peso institucional y financiero a las narrativas que atribuyen al pastoralismo el deterioro ambiental.

## **Cambiando la perspectiva**

**1. Volviendo a situar el carbono en el contexto del sistema Tierra.** El cambio climático no es un problema del carbono considerado de forma abstracta, sino de contexto y de relaciones. Surge de la extracción de carbono fósil de los reservorios geológicos y de su transferencia a los ciclos de la biósfera. Es este traslado desestabilizador dentro del sistema Tierra lo que hace que su acumulación en la atmósfera resulte perturbadora. but Volver a centrar el análisis en una comprensión relacional del carbono es esencial para comprender el cambio climático y sus posibles vías de mitigación, y constituye una condición previa para desarrollar políticas climáticas coherentes.

**2. Los sistemas biogénicos se presentan erróneamente como responsables del cambio climático.** La desestabilización del clima está impulsada por la adición acumulativa de carbono de origen geológico. El metano emitido por el ganado en los sistemas pastoriles circula en ciclos cortos del carbono y no constituye una adición geológica a la atmósfera. Las afirmaciones que atribuyen al pastoralismo un papel en el cambio climático se basan en la eliminación de la distinción analítica entre emisiones biogénicas y emisiones de origen

fósil. Bajo esta abstracción, incluso quedan ocultos en lugar de ser abordados, los procesos mediante los cuales los sistemas biogénicos pueden llegar a convertirse en fuentes netas de emisiones, a menudo como consecuencia de transformaciones impulsadas por combustibles fósiles o de intervenciones de desarrollo mal diseñadas. Esto produce una agenda política distorsionada que desvía la atención de la aceleración de la extracción y la combustión de combustibles fósiles. Una vez que el carbono fósil se entiende en su contexto dentro del sistema Tierra, exigir a los pastores —o a otros actores cuyas emisiones son biogénicas— que compensen las emisiones fósiles pierde coherencia tanto física como política.

**3. La mitigación climática se busca en el lugar equivocado.** El cambio climático está impulsado estructuralmente por la extracción y combustión de combustibles fósiles, y no por la gestión cotidiana de los ciclos del carbono asociados al uso de la tierra. Los cambios en el uso del suelo se convierten en motores significativos del cambio climático cuando se insertan en sistemas de extracción, producción y consumo dependientes de combustibles fósiles, como ocurre de forma especialmente visible en la deforestación a escala industrial. Tratar la tierra como el principal lugar en donde buscar la mitigación confunde las causas estructurales con sus efectos posteriores, y desvía la atención de los sistemas energéticos, donde las emisiones se generan y se acumulan. Este desajuste no se limita al carbono: los mecanismos de créditos asociados a la biodiversidad y otras iniciativas basadas en la naturaleza reproducen la misma lógica compensatoria, trasladando la responsabilidad a la tierra y a los medios de vida que dependen de ella, en lugar de abordar la dependencia de los combustibles fósiles.

**4. La responsabilidad y el riesgo climáticos se desplazan hacia abajo.** Este desplazamiento no se limita a proyectos concretos ni a comunidades específicas; refleja una configuración más amplia de la gobernanza climática contemporánea. La presión para mitigar se transmite a lo largo de una cadena de responsabilidades, alejándose de los centros de poder económico y político —donde se concentran los beneficios de la energía fósil— hacia actores cada vez menos capaces de cuestionar esa carga: de las economías más poderosas a los estados más débiles, y de estos a las comunidades. En cada paso, se reasigna la responsabilidad, mientras la extracción y el consumo de combustibles fósiles continúan, en gran medida, sin cambios. Los compradores de créditos de carbono pueden así afirmar que están actuando frente al cambio climático sin asumir ninguna responsabilidad por los resultados climáticos a largo plazo. Cuando el carbono se pierde —a causa de incendios, sequías, plagas, variabilidad climática o inestabilidad política— estas pérdidas pueden interpretarse como fallos locales atribuidos a una mala gestión o al incumplimiento de normas. Los pastores, los pueblos indígenas y las comunidades agrícolas de pequeña escala se sitúan en el extremo inferior de esta reasignación descendente de responsabilidades.

**5. El pastoralismo es reducido a una herramienta de mitigación.** La compensación redefine el pastoralismo como un instrumento de mitigación. Las comunidades asumen

compromisos a largo plazo para gestionar el carbono en nombre de emisores externos y los medios de vida se reinterpretan como sistemas de provisión de servicios climáticos. Los pastores pasan a ser ejecutores dentro de marcos definidos externamente y su condición de beneficiarios queda supeditada al cumplimiento de normas establecidas fuera de sus propios sistemas. En los territorios pastoriles, estos arreglos suelen coincidir con procesos de fragmentación territorial, control externo y reorganización de la autoridad sobre el uso de la tierra en favor de esquemas de gestión definidos desde afuera. Incluso prácticas consuetudinarias que sostienen la integración ecosistémica del pastoralismo pueden quedar sujetas a vigilancia y restricciones en nombre de la responsabilidad por las cuentas del carbono, mientras se debilita la gobernanza colectiva y la flexibilidad en la gestión del territorio, que permiten a los sistemas pastoriles responder de manera productiva a la variabilidad climática. En lugar de intentar adaptar a los pastores a marcos de compensación, las políticas climáticas deberían partir del pastoralismo como un sistema de uso de la tierra ecológicamente integrado que ya incorpora estrategias para convivir con la variabilidad climática de forma productiva.

**6. Más allá de las salvaguardas.** Los debates sobre los mercados de carbono suelen centrarse en reforzar los requisitos para abordar problemas ampliamente documentados como fallos en el consentimiento, falta de transparencia, mecanismos de rendición de cuentas débiles o distribución desigual de beneficios. En los territorios pastoriles, los flujos de beneficios y los procesos de toma de decisiones dentro de los esquemas de contabilidad y gestión de las emisiones de carbono con frecuencia pasan por alto los roles y la autoridad de las mujeres pastoras. Allí donde los esquemas de carbono ya están en marcha, las salvaguardas resultan necesarias. Sin embargo, incluso las salvaguardas bien diseñadas y aplicadas rigurosamente dejan intacta la lógica descontextualizada de la compensación. Las salvaguardas no pueden resolver un problema que reside en la propia lógica estructural de la compensación y, por lo tanto, no pueden constituir una base suficiente para confiar en la puesta en marcha de nuevos esquemas.

**7. La financiación climática no necesita un sustituto de la compensación.** La financiación climática no necesita depender de incentivos basados en el rendimiento ni de resultados de mitigación cuantificados para ser eficaz. Cualquier sustituto “equivalente” de la compensación mantendría la financiación climática atrapada en la misma lógica compensatoria que sustenta a los mercados de carbono, tratando las emisiones fósiles como si pudieran contrarrestarse mediante manipulaciones del ciclo biogénico del carbono. En la práctica, ciertas formas de financiación climática pública ya apoyan medios de vida y ecosistemas sin tratarlos como alternativas para la reducción de emisiones. Esto incluye el apoyo institucional a largo plazo, inversiones en las condiciones políticas e institucionales que posibilitan el funcionamiento de la gobernanza pastoril y la movilidad, financiación para la resiliencia frente a la crisis y apoyos diseñados para operar en entornos altamente variables. Ampliadas y reorientadas en torno a las realidades contextuales, estas aproximaciones pueden fortalecer directamente los sistemas pastoriles sin integrarlas en

los marcos mencionados de contabilización de las medidas de mitigación ni en esquemas de compensación.

## **Invitación a la acción**

Estas iniciativas reconocen que se necesita financiación climática capaz de abordar con urgencia las causas del cambio climático. Este documento apoya una acción climática que enfrente esas causas directamente, en lugar de desplazar la responsabilidad mediante mecanismos compensatorios. Sostiene que los sistemas pastoriles —cuando se les permite operar según su lógica interna— ofrecen un punto de partida sólido para este enfoque, no como proveedores de compensaciones, sino como bases para reforzar formas resilientes y equitativas de vivir con la variabilidad climática. Para salvaguardar la justicia, la integridad y una acción climática genuina en los territorios de pastizales, los gobiernos, las agencias de financiamiento y los promotores de proyectos deberían:

**1. Dejar de tratar los pastizales como compensaciones para seguir usando combustibles fósiles.** Los gobiernos y las agencias financiadoras deberían poner fin a la aprobación y promoción de créditos basados en pastizales naturales destinados a compensar las emisiones de combustibles fósiles en curso. El principal problema es estructural: la compensación se basa en una falsa equivalencia entre emisiones de origen fósil y procesos biogénicos y, por lo tanto, no puede ofrecer una acción climática confiable. Además, diluye las distinciones en la responsabilidad causal del cambio climático y traslada sistemáticamente la responsabilidad de la mitigación a los sistemas de vida basados en el territorio. La financiación climática en los pastizales es de gran importancia, pero su credibilidad y legitimidad dependen de que no se estructure como compensación para seguir usando combustibles fósiles.

**2. Reorientar la financiación climática hacia el apoyo público y la redistribución.** La arquitectura predominante de la financiación climática canaliza los recursos hacia infraestructuras de contabilidad del carbono y hacia mecanismos basados en el rendimiento. Así se institucionaliza la compensación dentro de la gobernanza climática, e incorpora lógicas compensatorias que mantienen prácticamente intacta la dependencia de los combustibles fósiles. Esta configuración desajusta la financiación climática respecto de los factores estructurales que impulsan el cambio climático. Por el contrario, la financiación climática debería reorientarse desde las lógicas compensatorias hacia inversiones públicas destinadas a fortalecer los medios de vida y las instituciones pastoriles según sus propios términos. Esto implica apoyar el pastoralismo como sistema de vida funcional mediante inversiones a largo plazo en gobernanza, movilidad entre sitios de pastoreo, gestión de conflictos y servicios compatibles con la movilidad. La inversión pública así reorientada debería ser accesible para las instituciones pastoriles, los arreglos de gobernanza colectiva y el apoyo al compromiso político, a la incidencia y al fortalecimiento institucional liderados por pastores, incluidos los roles y el liderazgo de mujeres y jóvenes. Tales inversiones sostienen las funciones ecológicas que los sistemas pastoriles ya desempeñan en los

paisajes de pastizales y permiten desplegar plenamente el conjunto de funciones que pueden desempeñar cuando operan según su propia lógica, sin incorporarlos a esquemas de contabilidad de mitigación ni a marcos de compensación. Las iniciativas para apoyar el pastoralismo en estos términos se han formulado durante muchos años y aún esperan una respuesta pública efectiva.

**3. Eliminar las barreras políticas, jurídicas y territoriales que consolidan desequilibrios de poder.** En lugar de reformar el pastoralismo para ajustarlo a los mercados de carbono, los gobiernos deberían abordar las asimetrías políticas y económicas que restringen a los sistemas pastoriles: la movilidad limitada, los territorios fragmentados, la desigualdad en el poder de negociación y el debilitamiento de las instituciones pastorales. Estos no son problemas técnicos que puedan gestionarse mediante proyectos, sino condiciones estructurales que la financiación climática a menudo ha ignorado o incluso ha reforzado. Todo apoyo público al pastoralismo debería canalizarse a través de las instituciones pastoriles y de las asociaciones u organizaciones de gobernanza colectiva, reconociendo a los pastores como actores políticos y no como simples agentes de ejecución de instrucciones o de proyectos.

**4. Separar la acción climática de la contabilidad del carbono.** Los gobiernos y los donantes deberían dejar de tratar las métricas de carbono como sustituto de la acción climática. Sostener los sistemas de pastizales–pastoralismo en sus propios términos, junto con las instituciones que los apoyan, constituye por sí mismo una estrategia climática valiosa y no necesita justificarse como compensación para continuar el uso de combustibles fósiles. Para restablecer la integridad y la coherencia en la política climática, es fundamental establecer una distinción clara entre las ayudas a la producción basada en la tierra y la responsabilidad en materia de reducción de emisiones. Esta distinción debería ser aplicada más allá de la contabilidad del carbono para evitar que la acción climática sea capturada nuevamente mediante métricas sustitutivas, como unidades de biodiversidad, de agua u otras formas de compensación ambiental cuantificada.

**5. Romper la cadena descendente de responsabilidades climáticas.** El desplazamiento descendente de la responsabilidad climática se sostiene porque cada nivel de la cadena la transfiere al siguiente. Romper esta espiral descendente es, por lo tanto, una obligación colectiva a lo largo de toda la cadena mediante la cual se define, se media y se implementa la acción climática. Los gobiernos, los organismos de financiación y las instituciones de implementación deben dejar de trasladar hacia abajo las responsabilidades de mitigación que, en realidad, corresponden a niveles superiores en el contexto global. Las buenas intenciones y los beneficios locales no modifican el efecto estructural de los marcos compensatorios: trasladan la responsabilidad y los riesgos fuera de la dependencia de los combustibles fósiles. Los actores que operan a lo largo de esta cadena —incluidos los defensores y los expertos involucrados en la producción de conocimiento— deben evitar aceptar o contribuir a la normalización de este desplazamiento al dejarlo pasar sin cuestionamientos. La gobernanza climática debería impedir explícitamente la transferencia

de deberes de mitigación y la asunción de riesgos climáticos hacia actores con cada vez menos poder para rechazarlos, y garantizar que la responsabilidad de reducir emisiones permanezca en quienes generan y se benefician en mayor medida del uso de combustibles fósiles.

### Fuentes principales

FAO 2021. *Pastoralism: Making Variability Work*, Animal Production and Health Paper No. 185, Food and Agriculture Organization of the United Nations, Roma.

IPCC 2021. *Climate Change 2021: The Physical Science Basis*. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, y Nueva York, EE. UU.

Lohmann L. 2006. *Carbon Trading. A critical conversation on climate change, privatisation and power*. Development Dialogue 48.

Saifuddin M., Abramoff R.Z., Foster E.J. y McClelland S.C. 2024. Soil carbon offset markets are not a just climate solution. *Frontiers in Ecology and the Environment* 22(7): e2781.

Sayre N.F. 2017. *The Politics of Scale: A History of Rangeland Science*, University of Chicago Press, Chicago.

**Agradecimientos:** Este documento ha sido preparado por el Grupo de Trabajo sobre Pastoralismo y Mercados de Carbono de la Alianza Global IYRP, para el Año Internacional de los Pastizales y los Pastores (IYRP). Redactado por Saverio Krätli, Blamah Jalloh, Wenjun Li, Pierre Hiernaux, Habibou Assouma, Michelle Venter, Linda Pappagallo, Hassan Roba, Ariell Ahearn, Hussein Tadicha, Véronique Ancey, Malih Ole Kaunga, Lilli Scheiterle, Jane Meriwas, Francesca Di Matteo, Liban Golicha, Sergio Magnani, Jacob Lekaitogo y Karl Wagner. Traducción del inglés a cargo de Mariana Quiroga Mendiola.

**Cita sugerida:** Alianza Global IYRP. 2026. Superar la lógica de la compensación. Grupo de Trabajo sobre Pastoralismo y Mercados de Carbono, Publicado por la Secretaría de la Alianza Global IYRP ([iyrc2026@gmail.com](mailto:iyrc2026@gmail.com)).